



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD 144

LICENCIATURA EN INTERVENCIÓN EDUCATIVA

EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA

LUCRECIA ALEJANDRINA MARTÍNEZ CORTÉS

DIRECTORA DE DOCUMENTO RECEPCIONAL

MTRA. MARÍA GUADALUPE CUEVAS MAGAÑA

CIUDAD GUZMÁN, MUNICIPIO DE ZAPOTLÁN EL GRANDE, JALISCO; JUNIO DE 2022



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD144

LICENCIATURA EN INTERVENCIÓN EDUCATIVA

EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA

MONOGRAFÍA

QUE PRESENTA PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
INTERVENCIÓN EDUCATIVA:

LUCRECIA ALEJANDRINA MARTÍNEZ CORTÉS

DIRECTORA DEL DOCUMENTO RECEPCIONAL

MTRA. MARÍA GUADALUPE CUEVAS MAGAÑA

CIUDAD GUZMÁN, MUNICIPIO DE ZAPOTLÁN EL GRANDE, JALISCO; JUNIO DE 2022



Av. Carlos Paez Stille No. 140 Col. Ejidal
C.P. 49070 Cd. Guzmán, Mpio. de
Zapotlán El Grande Jalisco, México
Tels. 341 413 16 98 Fax 341 413 32 14
unidad144@upn.mx

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL UNIDAD 144
Cd. Guzmán, Mpio. De Zapotlán El Grande, Jalisco 30 de junio de 2022.

SECCIÓN: Comisión de titulación
EXPEDIENTE: 2022-01-MIN.
Nº DE OFICIO: 144/CT-357/2022


Asunto: Dictamen

C. LUCRENCIA ALEJANDRINA MARTINEZ CORTES
P R E S E N T E

En mi calidad de presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo en la opción: Monografía, titulado: EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA, a propuesta de la asesora MARÍA GUADALUPE CUEVAS MAGAÑA, manifiesto a Usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza presentar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"
"2022, AÑO DE LA ATENCIÓN INTEGRAL A NIÑAS, NIÑOS
Y ADOLESCENTES CON CÁNCER EN JALISCO"


MTRA. IRMA ELISA ALVA COLUNGA
PRÉSIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN DE LA UNIDAD
144 DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
NACIONAL UNIDAD No. 144
CIUDAD GUZMÁN

c.c.p. Archivo
IEAC*GNM*cam



AGRADECIMIENTOS

Agradezco a DIOS por la vida, por la salud, por darme una familia que siempre me ha apoyado en cada momento de mi vida y por esa razón estoy aquí concluyendo una etapa más en mi vida. Gracias DIOS por tantas experiencias maravillosas y claro porque no también experiencias no tan agradables, pero que gracias a ellas he tenido grandes aprendizajes en mi vida. Gracias a mi familia que desde que nací y hasta el día de hoy han estado presentes en mi vida brindándome su gran apoyo, mis papás Alejandrina Cortes Villavicencio, Domingo Martínez Vázquez, mis hermanos: Luisa, Gaby, Rosario, Adriana, Eduardo y Jazmín. También agradezco a mis suegros que me apoyaron durante mi carrera para que asistiera a la universidad.

Gracias Maestra María Guadalupe Cuevas Magaña por su apoyo, paciencia y a través de sus conocimientos guiarme en la elaboración de mi trabajo. Gracias a las personas que DIOS ha puesto en mi camino, que me han apoyado de diferentes maneras para llegar aquí. También agradezco a mis lectores de este trabajo, particularmente a la Maestra Tere, por sus aportaciones que sin duda permitieron mejorar el trabajo final. A Mis profesores que me dedicaron tiempo y he adquirido conocimientos, compañeros y amigos que de alguna forma me han apoyado.

Dedico esta tesis a la familia que DIOS me ha dado la dicha de formar, Familia Isabeles Martínez. A mi esposo Víctor Alfonso que me ha brindado su mano, a mis 3 hijos, que día a día luchare por ellos, Oziel, Ximena y Joaquín, de corazón GRACIAS por el gran apoyo que me han brindado.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1. CONTEXTUALIZACIÓN.....	5
1.1 Justificación	5
1.2 Objetivos.....	6
1.3 Metodología.....	7
2. CONCEPTO DE SOCIALIZACIÓN	9
2.1 El desarrollo social en los primeros años de vida	10
2.2 Desarrollo del niño desde su nacimiento hasta los 12 meses.....	10
2.3 Desarrollo del niño de 1 hasta los 2 años de edad	11
2.4 Desarrollo del niño de 2 a 4 años de edad	12
2.5 Desarrollo del niño de 4 a 6 años de edad	13
3. DESARROLLO AFECTIVO Y SOCIAL.....	15
3.1 Desarrollo afectivo y social	15
3.2. La necesidad y desarrollo de los vínculos afectivos: La importancia de los padres en el desarrollo social.....	16
3.3 El desarrollo social como interacción	19
4. SOCIALIZACIÓN Y DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD	20
4.1 Factores de interacción social.....	20
4.2 La dependencia.....	21
4.3 La agresión.....	21
5 EL DESARROLLO DEL APEGO	23
5.1 El apego y las conductas por estímulos sociales	23
5.2 Tipos de apego.....	24
5.2.1 Apego seguro	24
5.2.2 Apego evitante.....	25
5.2.3 Apego resistente	25
6. LA SOCIALIZACIÓN COMO INTERACCIÓN NIÑO/ENTORNO	27
6.1 Elementos del sistema social en el desarrollo del niño	27
6.2 Procesos de adquisición de socialización	28
6.3 Procesos intelectuales de socialización.....	28
6.4 Factores que ayudan a la socialización del niño.....	29

6.5 La educación en el proceso de socialización del niño.....	31
7. LA SOCIALIZACIÓN DEL NIÑO EN PANDEMIA POR COVID-19	34
7.1 La educación a distancia en los primeros años de vida.....	35
7.2 Desarrollo socioemocional en el confinamiento por COVID-19.....	37
CONCLUSIONES.....	40
REFERENCIAS	42

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo recepcional, la modalidad de monografía y con el propósito de cumplir mi responsabilidad como profesional de la educación, a través de mis prácticas profesionales tuve la oportunidad de enfocarme en el comportamiento social de los niños. Es ahí en donde surge el interés de investigar e indagar en diferentes fuentes cómo es el proceso de socialización en los niños, qué es lo que influye para que el pequeño tenga un desarrollo social pleno.

En el capítulo uno se menciona que la socialización es el proceso de comunicación interactiva permanente basado en el aprendizaje y/o experiencia social, en el cual se adquieren creencias, actitudes, valores, costumbres, roles y expectativas o modelos propios de un grupo, para la formación, adaptación e integración social de una persona.

El capítulo dos describe la socialización del individuo, que se logra a lo largo de su vida, pasando por diferentes etapas, el proceso de socialización empieza desde la edad más temprana cuando el recién nacido se expresa a través del llanto para manifestar sus necesidades para su supervivencia. De los cuatro a los ocho meses, el niño empieza a balbucear, sonreír, cuando tiene hambre, sueño, o algún malestar físico, así como también intenta establecer vínculos de socialización. De los ocho a los doce meses, el niño comienza a interactuar con otros niños y de uno a dos años de edad inician a establecer nuevas relaciones con personas cercanas, como hermanos, abuelos, tíos, primos, etc.

Los niños de 2-4 años son sensibles a la opinión de los demás, por lo que se debe cuidar la manera de tratarlos, todavía no es consiente, para que adquieran seguridad de sí mismos, además en esta etapa, el proceso de socialización contribuirá para que adquieran un buen desarrollo motriz e intelectual. A los tres años el niño empieza a participar en juegos y actividades grupales; posteriormente a los cuatro y seis años de edad los niños adquieren hábitos de independencia y aprenden a relacionarse con nuevas personas, ya que si ingresan a preescolar se relacionan con otros y hacen amigos.

En el tercer capítulo se menciona que, por otra parte, el desarrollo del niño depende mucho de los vínculos afectivos desde su nacimiento, así como también de la interacción social con sus primeros agentes de socialización e incluso de la interacción con la madre desde el vientre materno. La familia es un agente relevante en el desarrollo social del niño ya que una buena convivencia y socialización dependen de la composición familiar, pues esta actitud le proporcionará confianza y seguridad al niño a través de expresiones afectivas. Otro aspecto importante en el desarrollo social del niño son las interacciones sociales con otros niños de su misma edad ya que es más fácil adaptarse o acoplarse con sus iguales.

El capítulo 4 trata de la socialización y desarrollo del infante, en el que los factores de interacción social permiten que el niño aprenda ciertas conductas que lo llevarán a desarrollar su personalidad. El infante va desarrollándose dentro del contexto social en el que se vive, que principalmente es por la familia y la sociedad en el que él crece. Esto también depende de la situación en la que se encuentre, por ejemplo, el ambiente, le permite al infante aquellas modificaciones de sus propias dotes, decimos que se ha verificado la adaptación.

La dependencia es parte del proceso que tiene el infante, en el cual interviene el desarrollo de la personalidad, puesto que desde que nace es dependiente de mamá y expresa sus necesidades a través de gestos o llanto, de ahí se va moldeando una conducta que depende de la comunicación que tenga con los padres o cuidadores. También se muestra la agresión, que es una conducta que el niño refleja cuando no se le cumplen ciertas cosas, a través de llanto o movimientos del cuerpo, en ocasiones se tiran al piso, la rabieta es una forma de expresar su inconformidad, es ahí en donde debe moldearse la conducta.

El quinto capítulo habla sobre el desarrollo de apego, el cual es muy importante para el niño, ya que es un lazo afectivo que genera con la mamá o el cuidador. Esta situación es relevante para ambas partes, ya que según la interacción del niño con la mamá creará seguridad al infante. No obstante, si el apego es excesivo será lo contrario, deseará estar todo el tiempo con su mamá o cuidador limitando la interacción con los niños o personas que le rodean.

Los estímulos sociales son muy importantes para el comportamiento y desarrollo del niño pues una de las conductas que el niño presenta al tener ese contacto social es que son más empáticos y sociables con otros niños y así buscan compañeros para el juego sintiéndose más cómodos.

Existen 3 tipos de apego: 1) apego seguro, que es cuando el niño únicamente quiere estar con mamá, si pierde de vista empieza a llorar y no hay otra persona que lo tranquilice hasta que vuelva a ver a mamá; 2) apego evitante, que es cuando el niño ve que se encuentra solo y manifiesta inconformidad, pero no le da mucha importancia ni rechaza el contacto físico de otro adulto; 3) apego resistente, que es cuando el niño ve que su mamá no está con él, pero regresa la mamá y se comporta de una manera agresiva o enfadado es una manera de llamar la atención por la ausencia de la madre.

En el sexto, trata del tema de la socialización como interacción niño-entorno. Menciona la importancia que tiene el entorno en donde se desarrolla el infante. Su primer vínculo social es por parte de la familia ya que la sobrevivencia del pequeño depende del adulto. Es muy importante el entorno, si el pequeño es aislado socialmente será muy lento su progreso social y limitado ya que no va creando ese vínculo. Sin embargo, cuando el niño va creciendo más cercano socialmente es decir que interactúe con más personas o niños de su edad que es regularmente cuando son llevados a estancias infantiles van creando ese vínculo social, así como también adquieren su propio conocimiento al tener contacto con los demás infantes.

En el capítulo séptimo habla sobre la situación actual de la socialización del niño en la pandemia por COVID-19. Debido a la pandemia ha cambiado la forma de socializar se limita a la comunicación a través de un dispositivo electrónico o un distanciamiento físico considerable. Sin embargo, expertos sostienen que la convivencia es vital para los niños ya que la educación a distancia no tiene las herramientas necesarias para transmitir los conocimientos de tipo social que el niño debe desarrollar en los primeros años de vida.

El convivir con niños y adultos es fundamental para el desarrollo social y emocional del niño, principalmente en la educación preescolar ha tenido que afrontar retos muy importantes para seguir desarrollando y potencializando la estimulación social, intelectual y emocional a través de la virtualidad por la contingencia derivada de la propagación de COVID-19. En este contexto, se han hecho esfuerzos ya que la educación preescolar es la base fundamental para el desarrollo socioemocional y cognitivo de los niños en la etapa de preescolar por lo que se ha planteado la necesidad de orientar al personal docente y educativo sobre el aprendizaje socioemocional.

1. CONTEXTUALIZACIÓN

Tuxpan, Jalisco cuenta con diferentes centros educativos infantiles, en donde se observa la necesidad de estimular el desarrollo social del pequeño, por lo que se ha observado que el infante no tiene un estímulo social adecuado reflejándolo en su comportamiento. Las educadoras de estas instituciones han tenido la gran tarea de estimular el desarrollo social, para ello es importante el papel de la familia y el entorno en donde vive el niño.

Teniendo el conocimiento de que la familia es un factor muy importante para el desarrollo de socialización del pequeño, principalmente de los padres, es necesario tomar conciencia de que se debe dedicar tiempo al infante para adquirir ciertas habilidades.

Uno de los factores que hoy en día afectan a la socialización del niño es la demanda laboral de los padres, el cual disminuye el tiempo en el que pasa con su hijo y consecuentemente tiene muy poca relación con el infante.

En las estancias infantiles, así como en los preescolares se refleja esa ausencia y esa carencia de interacción social con los padres por lo que el comportamiento de los niños lo manifiestan aislándose de sus compañeros, otros niños lo manifiestan porque no tan fácilmente se adaptan en convivir o trabajar con sus pares.

Las instituciones educativas infantiles ofrecen cuidado y atención a los infantes, trabajando con ellos diferentes actividades para su aprendizaje y en todo momento se aplica los estímulos para el desarrollo social del niño, desarrollando actividades en donde se genera esa interacción con sus compañeros, y maestra.

1.1 Justificación

La investigación surge de la importancia que tiene el proceso de socialización del niño en los primeros años de vida. En investigación se presentan los contextos

en el que los niños deben socializar y los factores que influyen para tener un desarrollo pleno.

El desarrollo social del niño en los primeros años de vida es muy importante, pues de ahí depende el comportamiento y la seguridad que el niño origine durante su vida.

En la actualidad, en los diferentes centros de atención a pequeños tales como estancias infantiles, jardín de niños, se ha observado que el comportamiento de los pequeños está relacionado con la familia como la principal interventora.

Es sumamente importante que el niño crezca con una seguridad dentro de él mismo y depende en gran parte de la socialización. Como seres humanos desde que estamos en el vientre de la mamá creamos un lazo de socialización siendo la mamá la primera persona con quien se socializa. Por lo tanto, es una necesidad del ser humano la relación con las personas.

Desde pequeños se tiene comunicación principalmente con la familia cuando se expresan las necesidades y se va creando ese ambiente de afecto, el cual genera una seguridad en el pequeño siendo las personas con las que el infante se siente seguro, es por ello la importancia de que la familia le brinde tiempo de calidad al pequeño siendo las primeras personas con las que interactúa.

1.2 Objetivos

Objetivo general

Proporcionar conocimiento a través de una monografía que aporte información sobre la adquisición de un buen desarrollo social para el infante en los primeros años de vida. Así se puedan adquirir habilidades sociales despertando el interés por el aprendizaje, además contribuir al buen desarrollo emocional y físico.

Objetivos específicos

- Conocer la importancia que tiene el desarrollo social en los primeros años de vida para contribuir con dicho proceso.
- Comprender que el desarrollo social del niño inicia desde que está en etapa de gestación, por lo que desde ese momento se debe trabajar en la estimulación social.
- Concientizar a los papás de la importancia de que el niño desarrolle las habilidades sociales y que, como cuidadores también tienen un papel muy importante, teniendo el conocimiento a través de esta investigación como pueden convivir con el niño y observar su comportamiento.
- Sugerir actividades en donde el infante de acuerdo a su edad desarrolle hábitos sociales y así vaya adquiriendo seguridad.

1.3 Metodología

Esta investigación se inició dentro, de la estancia infantil **“pequeños sabios”** donde se puede observar el comportamiento de los niños dentro de un ambiente social, como el aislamiento con los demás niños. Este proceder refleja falta de motivación en el aprendizaje, en ocasiones su conducta es agresiva ya que no sabe cómo socializar con sus compañeros. Este tipo de actitudes generó el interés de consultar en diferentes libros, revistas, artículos y documentales, para conocer la información necesaria e incorporarla en esta monografía a través de esta investigación.

Como se mencionó anteriormente, derivado del desarrollo de las prácticas profesionales, en la estancia infantil, en la que se refleja que la mayoría de los pequeños se les dificulta convivir con sus compañeritos o de lo contrario otros son muy agresivos por falta de convivencia. Se inicia el proceso de observación en donde estuve atenta desde el ingreso de los pequeños a la sala de preescolar y primeramente al entrar les resulta muy difícil separarse de sus papás por lo que

empiezan a manifestar llanto y resistencia a quedarse, frecuentemente se separan y muestran poco interés en participar en las actividades escolares, llegando el tiempo del juego se aíslan y se niegan a compartir o a jugar con los demás compañeritos.

Es por eso el interés y proceder de conocer cuáles son los factores que influyen para que el infante adquiera un pleno progreso y así se vaya desarrollando en sus diferentes etapas de la vida, ya que la socialización es muy importante. Es ahí en donde a través de la investigación conocí que el proceso se empieza desde el nacimiento, incluso desde la etapa de gestación.

2. CONCEPTO DE SOCIALIZACIÓN

En el siglo XIX, el concepto de socialización se introdujo para referirse a actividades o proyectos sociales, y a principios del siglo XX se usó como un término que describe los procesos psicológicos que ocurren dentro del individuo. Antes de 1940 el término socialización era relativamente común en psicología; no obstante, después de la guerra resultó ser un éxito científico social y pronto apareció en estudios, enciclopedias, manuales y libros de texto.

Los investigadores Morawski & Martin (2011) refieren que los intelectuales elogiaron la socialización como un logro interdisciplinario ejemplar, pero a mediados de la década de 1950, a pesar de las afirmaciones de interdisciplinariedad, la socialización se había convertido en gran parte en un asunto psicológico. Por otra parte, la teoría de la socialización en su forma moderna no apareció en un informe o monografía, sino en un *best seller* apoyado y dirigido por el Consejo de Investigación en Ciencias Sociales (Solovey, 2004, p. 414).

Yubero (2005) describe el concepto de socialización como un proceso de comunicación interactiva que involucra tanto el desarrollo individual como las influencias personales, es decir, la recepción e interpretación personal de todos los mensajes sociales, pero también la dinámica y el contenido de las influencias sociales. Así, la socialización es un proceso complejo que se basa en la teoría del aprendizaje social, aprendizaje que es un mecanismo fundamental de asimilación de la experiencia social.

El ser humano desde su nacimiento tiene la necesidad de comunicarse de una forma u otra, por lo que, en esencia, el hombre es un ser social. Su existencia solo es posible en un entorno social, en convivencia con otros por lo que en el proceso de socialización se van adquiriendo creencias, actitudes, costumbres, valores, roles y expectativas de una cultura o grupo social al que un individuo pertenece.

Cabe mencionar que el término socialización, se expresa en la literatura como aprendizaje social, cultura, entre otros, todos estos términos tienen el significado de un proceso a través del cual el niño pequeño se humaniza adquiriendo comportamientos humanos. En el punto de partida, no conoce reglas ni signos, por lo que debe aprender mediante una adaptación gradual formada por la asimilación y adaptación de los demás de acuerdo a (Yubero, 2005).

2.1 El desarrollo social en los primeros años de vida

Suarez y Vélez (2018) mencionan que el recién nacido es muy vulnerable y necesita de los adultos para sobrevivir, tiene respuestas emocionales poco específicas que probablemente se tratan de una dinámica de placer-displacer dependiente de situaciones de relajación-tensión, satisfacción-insatisfacción, y su actividad es durante bastantes meses exclusivamente sensorio motora, carece de representaciones mentales.

El recién nacido necesita del adulto para su supervivencia y es ahí en donde va formando vínculos de socialización, su forma de expresarse depende del ambiente en que se encuentre es entonces que manifiesta su conformidad e inconformidad.

2.2 Desarrollo del niño desde su nacimiento hasta los 12 meses

López (2014) refieren que el recién nacido hasta los 3 meses se expresa a través del llanto, y la familia es quien se ocupa de cubrir las necesidades de alimentación, cuidados físicos, seguridad, protección, afecto y cuidados emocionales. En las siguientes etapas los niños demandan más atención de los adultos, pues de los 4 a 8 meses ya comienzan a pedir ayuda, no sólo cuando tienen hambre, sueño o tienen algún malestar físico, sino que empiezan a manipular objetos y además comienzan a balbucear.

En la etapa de los 8–12 meses, el niño comienza a interactuar con otros niños, pues se interesa por el mundo que les rodea. En esta etapa los niños ya pueden moverse, gatear o incluso comienzan a ponerse de pie, así como también les agrada la compañía de niños de su edad. Es entonces, que en esta edad se desarrollan las relaciones con los demás. Por este motivo, es de relevancia que el niño viva en un ambiente familiar tranquilo y estable en el que los padres le cuiden y le den amor.

El recién nacido manifiesta sus necesidades a través del llanto, pues es la única manera que tiene de expresarse. Conforme van pasando los meses el bebé requiere de aún más atención pues va teniendo un desarrollo psicomotor, se empieza a interesar por el mundo que le rodea, le llama la atención estar con los niños de su edad, empieza a querer tomar objetos y busca la manera de hacerlo, gatean e intentan pararse, es ahí en donde le da el interés por relacionarse con el mundo social.

Para ello es muy importante el afecto y la interacción de la familia. La madre que tiende a tener más contacto con el bebé y se convierte en alguien importante en los primeros meses de vida, el padre también debe incorporarse a su crianza contribuyendo en algunas actividades como cambiarle su ropa, bañarlo y/o preparando su cuna. Las actividades de la crianza del niño deben ser compartidas por ambos padres, quienes deben darle afecto para que se sienta querido y protegido y pueda desarrollar después nuevas y mejores relaciones amistosas y afectivas con los demás.

2.3 Desarrollo del niño de 1 hasta los 2 años de edad

De acuerdo con Mendoza (2019), en esta etapa el niño descubre que es parte de un grupo y busca relacionarse con otros niños. En esta edad el niño sabe distinguir a sus padres y fortalece la relación con ellos, así como también establece nuevas relaciones con personas cercanas, como hermanos, abuelos, tíos, primos, entre otros, también reconoce a las personas que le dan cariño, cuidado y apoyo.

En esta edad el niño ve a sus padres como modelos y tiende a imitarlos, además, en esta etapa el niño logra cierta dependencia motora y adquiere el lenguaje, por lo que les gusta jugar, pero a la vez es una etapa de afirmación personal.

No obstante, al estar en un entorno con otros niños, por ejemplo, en una estancia infantil, aprenden de manera natural las normas básicas de relación con otros niños. Aunque algunos niños en esta etapa aún no saben compartir, por lo que juegan en paralelo (al lado de otro niño) de manera independiente, interactuando solo de forma esporádica, muchos de ellos ya comienzan a participar en juegos.

En esta etapa el pequeño ya tiende a tener relación con más personas que son con las que convive más, que siente que le brindan afecto, cariño y cuidado, por otra parte, cuando ve a niños de su edad le llama la atención tener una cercanía, empieza a jugar solo, pero al lado del niño y es así como comienza el acercamiento de juego y socialización. Mediante actividades con el infante como el juego, bailar, cantar etc. es como puede irse desarrollando ese lazo de socialización y así al infante se le facilitará la convivencia con los niños de su edad.

2.4 Desarrollo del niño de 2 a 4 años de edad

Pese a que en esta edad los padres siguen siendo una fuente importante de ayuda, protección, satisfacción y amor, el niño también empieza a relacionarse con otros niños de su misma edad y, además se prepara para ingresar a la escuela. En esta edad es muy sensible a la opinión de los demás, por lo que los padres deben cuidar mucho su autoestima, ya que cuando comete algún error es muy fácil que disminuya su confianza. Por esta razón, los padres deben proporcionarle seguridad, pues ellos son en primera instancia los que alimentan su imagen, así con sus aprobaciones y apoyo le darán la seguridad para desenvolverse, de lo contrario con las reprobaciones lo convertirán en una persona tímida (Mendoza, 2019).

Es importante mencionar que la afectividad es de gran importancia ya que le brindará seguridad, además determina su desarrollo motriz e intelectual. Por otra parte, el egocentrismo es la característica que destaca en esta área del desarrollo, es decir, su vida está centrada y experimentada en términos de sí mismo, le cuesta ver o experimentar las cosas desde el punto de vista de los demás.

Esta actitud se nota cuando a los 2-3 años de edad juega queriendo ser el protagonista y que todo se realice de acuerdo a como él quiere. No obstante, el egocentrismo es una conducta pasajera, a los 3 años empieza a ser sociable y puede participar en juegos y actividades grupales organizadas por adultos.

Algunas sugerencias para desarrollar las relaciones con los demás son: acostumbrarle a que juegue en comunidad para prepararlo a enfrentar la vida colectiva y del ambiente escolar, no obligarlo a compartir sus cosas incluyendo su tiempo, sin antes explicarle y obtener su aprobación, hay que relacionarle frecuentemente con otros niños, ya que, aunque sean de otras edades les permitirán extender su círculo social.

2.5 Desarrollo del niño de 4 a 6 años de edad

En esta edad el niño aprende a relacionarse con nuevas personas, pues en esta etapa el niño comienza a incorporarse a la escuela donde se hacen amigos, pero también implica una separación de la familia, por lo que tendrá que comprender que la madre no estará en su completa disposición (Mendoza, 2019).

El infante comienza a comprender el mundo que le rodea (conoce a los miembros de la familia, el nombre de sus compañeros de clase) y el lugar que ocupa en él (nombre de la localidad y su dirección). No obstante, en esta etapa generalmente está a gusto en su casa, en la familia, entre extraños o con niños de su edad, también adopta una actitud proteccionista con sus hermanos pequeños, con los otros niños juega y empieza a aceptar las normas y reglas de los juegos.

En esta edad muestra grandes deseos de agradar y de colaborar, escucha con atención lo que se le dice y realiza pequeñas tareas en casa, sintiendo satisfacción por sus éxitos. Sin embargo, puede oponerse en algunos momentos a los deseos de los adultos, pero esto no es más que un intento de ir marcando las diferencias respecto a los demás. En esta etapa sigue dando muestras de su incipiente personalidad, se siente orgulloso de sus propias creaciones, y llama la atención sobre lo que hace, es decir, le gusta exhibirse y se manifiesta seductor frente a los adultos. También, a esta edad adopta una actitud proteccionista con sus hermanos pequeños, con los otros juega y empieza a aceptar las normas y reglas de los juegos. Siente fascinación por la televisión, especialmente por los programas infantiles.

A los cuatro años de edad el niño empieza a tomar hábitos de independencia como, comer con la cuchara, dormir toda la noche sin mojar la cama, se lava y seca las manos solo, y se interesa por vestirse y desvestirse.

3. DESARROLLO AFECTIVO Y SOCIAL

3.1 Desarrollo afectivo y social

De acuerdo con Suarez (2018) el desarrollo afectivo y social se refiere a la incorporación de cada niño que nace a la sociedad donde vive. Tal incorporación supone numerosos procesos de socialización: la formación de vínculos afectivos, la adquisición de los valores, normas y conocimientos sociales, el aprendizaje de costumbres, roles y conductas que la sociedad transmite y exige cumplir a cada uno de los miembros, así como la construcción de una forma personal de ser. Por lo tanto, el proceso de socialización se basa en aprendizaje de las conductas sociales que se consideran adecuadas dentro del contexto donde se encuentra el individuo en desarrollo, junto con las normas y valores que rigen esos patrones conductuales.

El niño se va desarrollando e incorporando en un ambiente afectivo y social desde que nace, conforme va creciendo va conociendo, reglas, hábitos, comportamiento por lo que va aprendiendo de ello y así poco a poco va obteniendo una enseñanza en el cual se va integrando a un ambiente social, este proceso de aprendizaje social van formando valores que presiden modelos de conducta, también va formando parte de su personalidad.

Simkin (2013), expresan que “el niño se va incorporando a la sociedad y se le va inculcando ciertos valores, normas, costumbres, que se deben ir siguiendo en la sociedad” (p.121).

El desarrollo del niño depende mucho del aspecto afectivo que se tiene a partir del nacimiento y de la socialización por medio de la interacción con los primeros agentes de socialización que se tiene. Cada persona con la que tiene interacción en la vida cotidiana es un agente socializador. Cabe señalar, que los agentes de socialización son aquellas personas e instituciones (estancias infantiles) que se ocupan de que la interiorización de la estructura social se haga efectiva, cada agente socializador influye en el comportamiento del niño.

Simkin (2013, p.128) menciona que “el proceso de socialización resulta de la interacción de factores individuales, grupales y sociales; los cuales impactan de diferente manera en cada individuo, en la medida que cada niño asimila los contenidos y patrones de comportamiento observados”

El recién nacido es muy vulnerable por lo que su supervivencia depende de la ayuda que le preste el grupo social, desde el momento del nacimiento tiene una enorme capacidad de aprendizaje social. Por lo tanto, desde que nace el niño necesita interacción social, a partir de ese momento el infante va desarrollando la socialización.

Como parte de este proceso de interacción, los agentes poseen distintas posibilidades de influencia, acotadas en el tiempo y en función de las estructuras de relación establecidas, aunque cabe mencionar que se utilizan una amplia gama de reforzadores con la intención de modificar y adaptar la conducta en una dirección preestablecida socialmente (Yubero, 2005).

Para lograr los primeros vínculos del niño, a partir de su nacimiento, los padres deben proporcionarles la atención suficiente para mantener una comunicación afectiva. Además, algunos eventos que podrían ayudar a establecer los vínculos es consolarlo cuando llora, evitando la sobreprotección, ayudarlo que conozca cosas prestándole objetos que no sean peligrosos, involucrarse ambos padres en el proceso de crianza desde los primeros días de nacido, ya que es tan importante la madre como el padre y familiarizar con las personas para que no sea huraño.

3.2 La necesidad y desarrollo de los vínculos afectivos: La importancia de los padres en el desarrollo social

De acuerdo a López et al. (2014), los niños establecen una relación especial con la madre y el padre, también en muchos casos con otras personas que mantienen relaciones frecuentes con ellos; abuelos, hermanos, tíos, empleadas del

hogar, entre otros. En definitiva, se vinculan a todos aquellos que contribuyen con cierta constancia para satisfacer sus necesidades básicas. Esta relación especial es un vínculo afectivo llamado apego que se manifiesta en ciertas conductas.

Desde que el niño nace el primer vínculo que tiene son sus padres, por lo tanto, es muy importante la interacción que tiene con ellos, de eso depende su desarrollo social y su entorno de convivencia. Los padres son la base para la formación y seguridad del infante para relacionarse con otras personas y los aprendizajes que vaya adquiriendo.

Es muy importante para el niño crear vínculos afectivos con los padres para su desarrollo social, ya que el padre le va proporcionando confianza y seguridad al niño por medio de expresiones como gestos afectivos, cantándole, platicándole, relatándole cuentos etc.

Baranda (2013), sostiene que “gracias a la familia se pueden satisfacer necesidades básicas biosociológicas de los hijos, tanto como necesidades sociales, económico-materiales, y también la de interrelación y mediación con las estructuras y sistemas sociales” (p.183).

Una buena convivencia y socialización depende de una buena composición familiar, la cual debe tener argumentos sólidos y bases de formación para influenciar positivamente a sus hijos cuando se relacionan con otras personas y establecen procesos de socialización. Los niños generan un desarrollo emocional y una identidad propia que potencializa su nivel de tolerancia y respeto frente a otras personas (Grusec, 2002).

Cuando los padres o cuidadores van teniendo una interacción directa y constante también se van creando los vínculos afectivos, por ejemplo; en el proceso del apego los padres deben involucrarse más, ya que lleva a ciertas conductas y a través de éstas es como va necesitando que los padres o cuidadores le proporcionen una mayor seguridad para el proceso de socialización.

Si al niño le prestan atención en esta etapa, puede ir creando más vínculos sociales y puede integrarse y adaptarse mejor a un grupo de niños de su misma edad. Por el contrario, si no se le proporciona cierta seguridad siempre estará más aislado y le será más difícil poder integrarse a un grupo social, lo cual es importante para su desarrollo.

Bolaños (2019), expresa que el proceso de desarrollo del niño está relacionado con la calidad de formación que el infante recibió en su entorno familiar, en esos primeros años de vida, en los cuales vivenció el amor, la comprensión, el respeto, el calor humano de los miembros de la familia, la adecuada orientación y formación de valores y normas de comportamiento. Por otra parte, sus padres logran inculcar en ellos el valor de convivir con otras personas. Es importante que exista una influencia positiva por parte de los padres, ya que estos son el máximo referente del ser humano en todo el proceso de aprendizaje, que se va fortalecer con el tiempo en la escuela y por supuesto en un entorno social sano.

En la familia se enseñan valores que van formando y fortaleciendo la identidad de los hijos frente a otros grupos sociales, lo que garantiza en gran medida, una convivencia sana. Además, la educación de los infantes en la familia es función primordial de sus progenitores que, a pesar de su nivel educativo, logran afrontar la responsabilidad de formar a sus hijos e hijas y prepararlos para la vida con la enseñanza de las normas básicas de comportamiento y convivencia. Por tanto, es aquí donde se desarrollan saberes prácticos, adquiridos en el diario vivir, con el acompañamiento en la búsqueda de nuevos saberes.

El ambiente de afectividad que se vive en el hogar con los padres durante los primeros años de vida, juega un papel muy importante en el desarrollo social del infante, cuando la relación con el infante es positiva va fortaleciendo su personalidad e identidad creando aprendizajes con valores, como el amor, el respeto, la tolerancia en donde los va preparando para enfrentar la vida.

3.3 El desarrollo social como interacción

Se debe reconocer que la interacción con las personas y el grupo social tiene una importancia decisiva, de la cual no sólo dependen los vínculos afectivos y sociales, sino el propio desarrollo de los procesos superiores (López et al., 2014). Para tener un desarrollo social es muy importante el contexto en el que se desenvuelve.

Además de que dependen los vínculos afectivos y sociales, también depende de su propio proceso, es decir, la madurez que tenga en el desarrollo. Es muy importante el estímulo que vaya teniendo por parte de los padres o cuidadores, ya que si ellos lo incitan a tener interacción con más niños o personas y su proceso de desarrollo social será mejor.

Como menciona Betancur (2010), la sociabilidad en la infancia es entendida como la disposición que tiene un niño para abordar las interacciones sociales con otros y buscar su atención y aprobación. Esta condición entre los tres y los cinco años de edad se determina desde el relacionarse con el otro como un elemento que permite encontrar un lugar en el mundo; es decir, la sociabilidad está dirigida a la búsqueda de roles que son interiorizados por los niños y que marcan las diferencias en su convivencia. Por lo tanto, la socialización exige, adoptar ciertos patrones sociales determinados, con el propósito de conseguir la autorregulación necesaria que permita cierta independencia en el momento de la adaptación a las expectativas de la sociedad.

El niño busca socializar con más niños de su edad, en donde hay una cierta interacción y va teniendo una convivencia. Para el niño es mejor adaptarse con sus iguales, porque tienen en común los cambios en los que pasan y la madurez. Por ejemplo, un niño de 5 años no le es tan fácil tener interacción con uno de 2 años ya que el niño de 5 años tiene mayor madurez y puede hacer o jugar con más cosas. Consecuentemente, este proceso de interacción con otros niños permite el desarrollo de las destrezas necesarias para su socialización y para el logro de su independencia social (Yubero, 2005).

4. SOCIALIZACIÓN Y DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

4.1 Factores de interacción social

El niño queda moldeado por factores externos, tales como son la familia y la sociedad, si él mismo no toma una parte activa en el proceso de su propio desarrollo. Las respuestas infantiles a los múltiples estímulos aportados por su medio ambiente variarán de acuerdo con sus características, diferencias temperamentales, los modos en que haya aprendido a percibir y sus sentimientos de agrado y desagrado que surjan ante cada ocasión (Simms y Simms, 1972).

El infante va desarrollándose por medio del contexto social en el que se vive, que principalmente es por la familia y la sociedad en el que crece, la situación económica, las creencias, la seguridad y salubridad del barrio, facilitan o limitan la convivencia, otro factor son los sentimientos que tenga el infante para que el niño vaya teniendo su propio desarrollo.

Cuando la interacción, con su medio ambiente físico y social permite aquellas modificaciones de sus propias dotes, decimos que se ha verificado la adaptación (Simms y Simms, 1972). Así pues, desde las etapas más tempranas han comenzado a desarrollarse patrones de respuesta y de conducta adecuados a las personas y a las cosas por las que él se interesa, estos pueden denominarse actitudes. Los fundamentos de estas actitudes descansan en la emocionalidad del niño.

El estado emocional que tiene el niño está indiferenciado con la madurez a través de las experiencias que conlleva a tener una diferenciación emocional, por lo genera una estabilidad. Cuando se obtiene dicha madurez su reacción se expresa en la conducta, y ésta a su vez se asocia con el sentimiento, ya que el niño actuará según el estado emocional.

4.2 La dependencia

La dependencia surge como producto del desvalimiento biológico del niño, cuyas necesidades pueden ser satisfechas por medio de las acciones de un adulto. El niño de 6 meses ha aprendido a buscar tales respuestas de su madre a través de sus propias sonrisas y gritos. Como el esfuerzo de su conducta depende de las respuestas maternas a sus señales, el reforzamiento continuado permite una relación entre el niño y su madre que le proporciona una satisfacción física. (Arendt, 2005). Refiere que la dependencia infantil tiene por sus propios objetos naturales a la madre y, a su debido tiempo al padre. Según aumenta el conocimiento, el niño tiende a tener su propio ambiente social, así como también lo hace con el número de personas con las que puede relacionarse en dependencia.

Esta tiene lugar, al principio dentro de la familia, y gradualmente se extiende a los adultos de fuera del hogar y a niños entre los de su misma edad. En un principio el niño se relaciona con los papás, pues es su primer ambiente social, después con el tiempo se va adaptando a su propio ambiente social, el cual depende de las personas con las que se pueda relacionar con dependencia.

4.3 La agresión

La conducta agresiva aparece cuando al niño se le frustra en el desarrollo de su meta y se caracteriza por una respuesta de enfado hacia la persona que la ha interpuesto, la cual está privándole del refuerzo que hubiera acompañado a su éxito. En la primera infancia la respuesta de ira es total; es algo que implica todo el cuerpo y la voz (Simms, 1972).

Además, cuando al niño no se le permite hacer algo, empieza a mostrar agresión teniendo una actitud de capricho empezando a mover mucho su cuerpo e incluso en ocasiones tiende a tirarse al piso y decir cosas con un tono de voz de inconformidad, es ahí en donde el padre o cuidador debe ir moldeando la conducta.

Las reacciones que tenga la familia acompañan al niño en el progreso de la socialización a través de la educación. Si un adulto es agresivo, el niño también se comportará agresivamente ya que el niño actúa imitando al adulto por lo que estas conductas no son favorables para tener una buena socialización. Los comportamientos agresivos son aprendidos de los modelos o referentes que niños y adolescentes tienen en los diferentes espacios que habitan, por ejemplo, la familia, la escuela, la sociedad, los medios masivos de comunicación, los pares, entre otros. Estos modelos o referentes, son determinantes en la constitución de la subjetividad, la normatividad, los modos de relacionarse, los valores y las actitudes que determinan a los seres humanos.

Moldes y Cangas (2006), han señalado en algunos estudios que en los primeros años de vida los padres y cuidadores son agentes fundamentales en el desarrollo y afianzamiento de la personalidad, convirtiéndose el contexto familiar el encargado de educar en comportamientos socialmente adecuados, según se ha citado, los niños y las niñas en edad escolar, vivencian las diferentes expresiones de la violencia en la intimidad de la familia por lo que se hace necesario que los maestros la aborden como un fenómeno que obliga al entendimiento de las condiciones, causas y contextos que la genera.

El ambiente familiar siempre ha sido un agente muy importante para el desarrollo social del niño, pues desde ahí se va formando la personalidad, se ha recalcado en los centros educativos, la importancia que conviva con la familia y evitar que el infante sea tímido o presente conductas agresivas. Cuando el niño convive con los padres se va desarrollando lazos afectivos que al infante le va generando seguridad.

5 EL DESARROLLO DEL APEGO

5.1 El apego y las conductas por estímulos sociales

Álvarez-Pérez et al. (2011) refieren que el apego es un lazo afectivo duradero que se establece entre el niño y la persona o personas más cercanas. Generalmente, la persona más cercana es la madre, pero también puede existir apego por cualquier persona cercana que lo cuide. La importancia del apego estriba en que el niño quiera estar con su madre, pues adquiere seguridad de manera que él se siente seguro para explorar el entorno y entonces se produce un adecuado desarrollo si se genera un buen vínculo.

El apego es muy importante para el desarrollo de socialización en el niño, ya que la mamá, la cuidadora o quien pasa el mayor tiempo le genera una seguridad e que le permite tener relacionarse más fácilmente con niños de su edad o adultos.

El que tenga apego favorece a que vaya teniendo más vínculos en la sociedad. Por lo contrario, si los padres o cuidadores le limitan ciertas cosas en lugar de generar seguridad, propiciará un ambiente de inseguridad y quizá difícilmente tenga una adaptación con más niños y se aísle. Para ello, debemos darle la confianza necesaria para que su autoestima esté estable y por consecuencia sea seguro. El apego es el resultado de un proceso que tiene lugar en los primeros meses de vida, dando lugar a las primeras vinculaciones en la segunda mitad del primer año.

En los primeros meses se trata solamente de formas privilegiadas de interacción, sin que pueda hablarse de verdadera vinculación afectiva. Solo posteriormente el niño reconoce específicamente a determinadas personas y se vincula a ellas.

De acuerdo con Álvarez-Pérez et al. (2011), el apego se va creando desde los primeros meses de vida y se da con las personas que tiene más interacción, el apego es un proceso que es necesario entender ya que en él se presentan

diferentes conductas y debemos distinguir entre interacción y vinculación. Cuando hablamos de interacción son las conductas entre el niño y otras personas, y cuando hablamos de vinculación afectiva, nos referimos al afecto del individuo, que constituyen los sentimientos positivos que llevan a desear su presencia y afectividad.

Por otra parte, cabe mencionar que los estímulos sociales juegan un papel importante en el comportamiento y/o desarrollo social del niño, pues una de las conductas que presenta el niño al responder a los estímulos sociales es el hecho de que son más sociables y empáticos con otros niños; y a su vez son más buscados como compañeros de juegos.

Los niños se sienten más cómodos cuando juegan con otras personas. Cuando a un niño se le estimula desde pequeño va adquiriendo una seguridad en él mismo, por lo que no será difícil tener interacción con más infantes o con los adultos. Por lo tanto, tendrá mejores vínculos sociales y el desarrollo será mejor porque va aprendiendo de los demás y así favorece estímulo social su comportamiento y desarrollo social.

5.2 Tipos de apego

5.2.1 Apego seguro

Según Álvarez et al., (2006) se refiere a la clara preferencia por la madre, llora cuando se va la madre y sí regresa se calma y vuelve a jugar. Ninguna otra persona extraña tiene el mismo efecto calmante, entonces, aquí el niño está muy apegado a la mamá, sólo cuando la mamá esta con él se muestra tranquilo, juega etc., pero si de pronto no ve a la mamá empieza a llorar hasta no verla, no quiere que la madre se aleje, aun cuando otra persona quiera tranquilizarlo no lo logra.

Por ejemplo, cuando llevan al niño a una estancia infantil y es muy apegado a la mamá empieza a llorar porque ve que la mamá lo deja y se va, entonces llora hasta no verla. Esto se da porque el niño es muy apegado a la mamá y no hace

algo si no está ella. En este tipo de apego las mamás suelen ser accesibles y sensibles.

5.2.2 Apego evitante

Le genera ansiedad cuando se queda solo, se comporta de forma parecida con la madre que, con otra persona, no rechaza el contacto físico, pero no muestra demasiado interés. No interactúa demasiado con el adulto, Es decir, en este tipo de apego el niño actúa con el adulto sin mostrarle algún interés, no lo rechaza, pero tampoco le presta atención, esto se da porque como la madre no se encuentra con el niño, está inconforme y es por eso que toma esa actitud (Álvarez et al., 2006).

El infante al no ver a su mamá cerca, muestra su inconformidad de alguna manera, sin embargo, no le toma mayor relevancia, pero si refleja una inseguridad es desconfiado, temeroso. Este es un vínculo emocional que se basa en la protección y confianza para poder desarrollarse.

Cabe mencionar que es muy importante el lazo de afecto que hay entre la familia y el niño, ya que la mamá es el principal factor en el que le puede dar seguridad al infante, cuando se tiene y genera la seguridad en el mismo se desenvuelve en el medio social y se le facilita interactuar con niños y adultos, les permite ser más abiertos y sociales.

5.2.3 Apego resistente

Dando continuidad con Álvarez et al., (2006), los niños buscan la proximidad de la madre. Una vez que se va y regresa se muestran agresivos y enfadados con su madre y la presencia de la misma no les calma. Se sienten angustiados por los extraños, y realizan poca exploración del entorno.

En este apego se refleja cuando ve a la madre su conducta es agresiva siendo una manera de expresar la ausencia de la madre, y quieren estar

constantemente con la madre no les interesa el juego. Si la mamá se aleja el niño también lo hace reflejando que busca a su madre. Sienten angustia y se sienten inseguros cuando están con gente extraña, por lo que no les llama la atención su entorno de exploración mostrando desinterés.

6. LA SOCIALIZACIÓN COMO INTERACCIÓN NIÑO/ENTORNO

6.1 Elementos del sistema social en el desarrollo del niño

Los elementos del sistema social son muy numerosos y complejos en sus relaciones, siendo desde el punto de vista del desarrollo del niño, los agentes de socialización más importantes, son determinadas personas, instituciones y medios de comunicación. Estos y otros elementos del sistema social actúan sobre el niño desde el momento de nacimiento de una u otra forma (López et al., 2014).

En el desarrollo social del niño desde que nace hay agentes que intervienen para su progreso social, que son todas aquellas personas que se encargan del cuidado del niño. Por ejemplo, la familia es el primer agente de socialización, si al niño lo llevan a una institución como lo es una estancia infantil, la educadora es otro agente que interviene en el niño. Estos principales agentes en la socialización son muy importantes, ya que ellos van formando al niño y van creando un vínculo de socialización en donde el niño va adquiriendo cosas nuevas dependiendo a su edad y el entorno con el que tenga más interacción.

El concepto más adecuado para entender el proceso de socialización es el de interacción niño-entorno, donde se tiene que tener en cuenta la relación del niño con el propio ambiente que le rodea. Hemos, pues de ver al niño como un activo participante en este proceso, también desde el momento del nacimiento. Además de las características básicas de las cuales dependen las formas de interacción y las necesidades básicas (López et al., 2014).

El desarrollo social del niño dependerá principalmente del entorno en donde se desarrolla, el medio que lo rodea influye en su progreso. Por ejemplo, si vive en un lugar aislado en donde casi no habita mucha gente y no tiene mucha interacción con personas exteriores a él, el avance de su desarrollo será más lento, será más aislado y con muy poca interacción. Sin embargo, si el entorno del niño es un medio

donde tiene interacción con más frecuencia, se le facilitará crear más relaciones sociales y más aún si asiste a una estancia infantil.

6.2 Procesos de adquisición de socialización

Para describir, explicar y mejorar el desarrollo es necesario conocer no solo las conductas, sino también los procesos de adquisición. En el caso de la socialización, es muy importante tener en cuenta que el infante solo puede sobrevivir gracias al adulto. El niño, a través del contacto, la comunicación gestual, el lenguaje, control de la conducta por parte de los compañeros, la observación de las conductas de otros, la escolarización entre otros, se va desarrollando como ente social (Bernal, A., Gualandi, G 2009).

Esto es, el niño se desarrolla por diferentes factores y va siendo un ser social. Desde que nace va teniendo interacción con el adulto ya que desde pequeño no puede hacer las cosas por sí solo y necesita la ayuda del adulto para atender sus necesidades para su supervivencia. Con el paso del tiempo se va haciendo autónomo porque va realizando cosas solo dependiendo de su madurez y la evolución que tenga en su desarrollo. Hay factores que intervienen como la familia, los compañeros, las conductas que otras personas hacen que vaya aprendiendo actitudes de otras personas por medio de la observación.

6.3 Procesos intelectuales de socialización

El desarrollo social del niño es una de las dimensiones en las que la mediación del conocimiento y el efecto (inteligencia y emoción) es más evidente. En efecto el desarrollo intelectual no solo es la “construcción” del conocimiento de las cosas, sino también la construcción del conocimiento social; es decir, la adquisición de todos aquellos conceptos referidos a las personas o a los grupos sociales (López et al., 2014).

Dicho de otra manera, el niño va construyendo su conocimiento social a través de la interacción porque él va aprendiendo de las demás personas con las que socializa, ya sea niños o adultos, entonces llegará a una etapa en la que él solo pueda relacionarse con personas sin ninguna dificultad; es ahí la importancia de que vaya adquiriendo su propio conocimiento para que él pueda relacionarse con las demás personas.

6.4 Factores que ayudan a la socialización del niño

Barret (2019) afirma que la educación musical cumple una función muy importante en el desarrollo socio afectivo del niño. Investigaciones han sugerido que la enseñanza de la música puede ejercer en los pequeños un efecto positivo sobre el funcionamiento del cerebro. Un estudio realizado en Australia que evaluó las creencias y valores musicales en entornos del cuidado infantil evidenció que la música tiene un gran potencial en el aprendizaje e importantes beneficios en la vida social en los niños de edad temprana.

La música desarrolla habilidades en el aprendizaje del niño, favorece la concentración de la memoria, así como también beneficia el estímulo social del infante pues a través de la música va creando vínculos de socialización con niños y adultos a través del sentido auditivo que motiva al infante la relación con las personas que le rodean, manifiestan un interés de socializar.

Adicionalmente, Williams et al., (2015) expresa la importancia de las actividades musicales compartidas en el hogar entre padres e hijos, por ejemplo, un estudio que incluyó 3031 niños de 2–3 años de edad reveló que la frecuencia de las actividades musicales en el hogar tiene asociación parcial significativa con las medidas de vocabulario, aritmética, regulación atencional emocional y habilidades pro-sociales.

El estudio de Williams et al., (2015) evaluó las pruebas dos años después, cuando los niños tenían entre 4 y 5 años de edad sugiriendo que las actividades

musicales en el hogar compartidas entre padres e hijos pueden desempeñar un papel para apoyar el desarrollo social. Cabe mencionar que la educación musical ha tenido un creciente interés en comprender sus efectos en la socialización y desarrollo.

En el desarrollo en los primeros años es muy importante el desarrollo social que conlleva al desarrollo cognitivo, motor y las áreas sensoriales. Favorece el estímulo de socialización, el sentido auditivo que desde que percibe el sonido un bebé empieza a crear imaginación, conforme va creciendo le empieza a llamar la atención la música siendo una actividad que favorece la socialización, estimula el lenguaje, así como el área motora.

De acuerdo con Valverde-Benítez et al., (2016) existe evidencia científica de una serie de beneficios, entre los que se incluyen un mayor desarrollo social, físico y neuronal, mejora en las habilidades psicomotrices y de los reflejos y disminución de problemas psicosociales. Por otra parte, la mayoría de las investigaciones coinciden en el enriquecimiento que supone el ejercicio físico acuático, el cual influye de manera positiva en el desarrollo sensitivo-motor y social, independientemente del medio donde se realice, por lo que el trabajo en distintos medios aumentará las posibilidades de aprendizaje.

La actividad física en los primeros años de vida, se ha relacionado con el desarrollo de las áreas sensoriales, cognitivas, motoras y sociales en los primeros meses de vida del bebé. Por ejemplo, la actividad acuática le permite al bebé tener mayor sensación de libertad, placer y recuerdo del útero materno (Valverde-Benítez et al., 2016).

Aguilar-Cordero et al. (2016) realizó otro estudio que incluyó a 74 bebés con edad comprendida entre el tercer y cuarto mes de vida, en el cual evaluaron después de un año con actividad acuática, la adaptación, la interrelación entre los bebés y sus madres, y las primeras habilidades motrices, volteos e inicio a la sedestación e inmersiones, sobre desplazamientos, reptación y gateo. Los resultados mostraron un alto porcentaje de los ítems que favorece el desarrollo

afectivo y social, así como la psicomotricidad, mejoran el sueño y el juego de los bebés entre sí y con los padres.

La actividad acuática en los pequeños hoy en día se ha sugerido como una buena acción para favorecer el vínculo afectivo y social entre los padres, que como se mencionó previamente, su importancia de primero generar vínculos afectivos, principalmente con los padres para generar esa seguridad en el infante y así poder desarrollarse libremente en la sociedad.

6.5 La educación en el proceso de socialización del niño

En el proceso de formación integral de los seres humanos se encuentra dos grandes instituciones sociales encargadas de brindar con éxito los elementos fundamentales para la educación de las personas, desde temprana edad. Estas dos instituciones son la familia y la escuela (Gallardo, Bellido & Benítez, 2011).

La primera institución que comprende a la familia, es un importante agente de aprendizaje de los niños, es la base primordial en la formación social del infante para contribuir con los procesos que se trabajan en la escuela y así lograr una sana convivencia entre los integrantes de la comunidad educativa. La convivencia es un punto fundamental en todos los procesos educativos de formación y socialización de los infantes.

De acuerdo con Gallardo, Bellido & Benítez (2011), la escuela es el lugar donde el niño hace amigos, no sólo se trata de edificios, aulas, salas, pizarras, programas, horarios. De tal manera, que el papel del educador y su relación con la convivencia escolar es fundamental y debe estar relacionada con la educación en valores, de esta manera se podrán construir y aplicar propuestas para avanzar dentro de la resolución de conflictos.

Cuando el niño ingresa a una institución educativa, refleja la calidad de formación que el infante ha recibido dentro de su entorno familiar, ya que éste es el primer escenario del niño, y reflejará si se le ha brindado atención, amor,

comprensión, cariño y respeto de sus padres y miembros de la familia, así como si ha recibido la orientación y normas de comportamiento que desarrollen en ellos la capacidad de convivir con otras personas. Es muy importante que exista la influencia positiva por parte de los padres, pues siendo así el niño con mayor facilidad y seguridad se podrá integrar con mayor facilidad al entorno social dentro de la escuela y por consiguiente también se abrirá a tener un mejor rendimiento cognitivo.

En la escuela el individuo encuentra los elementos necesarios para formar su capacidad de relacionarse con otras personas, formar su sentido de pertenencia como ciudadanos comprometidos con su realidad social, y se aprenden valores democráticos como el compañerismo, la solidaridad, la paz y la justicia, valores que se forman y fortalecen en el diario vivir de los estudiantes en el aula de clase, en el descanso y en las actividades físicas y deportivas. Todo bajo la supervisión y orientación de los adultos que son los responsables de la formación de los niños, por eso, el propósito de la institución educativa es formar y orientar los procesos de socialización, participación y convivencia.

Según Smith et al. (2004), la familia constituye el primer espacio de socialización y prevención en los problemas de convivencia escolar, porque influye en los procesos de socialización del niño. Además, fortalece y/o desarrolla en los educandos los valores y normas que permitan formar personas responsables con su entorno familiar, social y mejorar el clima escolar, especialmente, cuando se observa que, actualmente muchos de los escolares llegan con problemas de tipo familiar, principalmente, lo concerniente al comportamiento.

Tomando en cuenta que cuando el niño en su etapa temprana recibe atención de la familia, que los padres le manifiestan su amor y cariño interactuando con ellos a través de pláticas, cantos y gestos que reflejan su afectividad, el niño comienza contestando a sus acciones de pláticas por medio del balbuceo, y es ahí cuando el niño empieza a desarrollar interacción con los padres o cuidador de acuerdo a su madurez. De esta manera, se estimula al infante y poco a poco va desarrollándose y va teniendo una comunicación positiva con los padres creándose

un ambiente de seguridad para el infante. En el momento que ingresa a una escuela el niño es más seguro y le es más fácil comunicarse con sus compañeros siguiendo el buen comportamiento a base de valores ya inculcados en la familia, los cuales continúan en la escuela.

7. LA SOCIALIZACIÓN DEL NIÑO EN PANDEMIA POR COVID-19

El confinamiento por la pandemia del coronavirus (COVID-19) ha cambiado la forma de socializar debido a que la comunicación se limita al uso de un dispositivo electrónico o de manera presencial con un distanciamiento físico considerable. Incluso, algunos países han empleado el término “distanciamiento social”, sin embargo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) está planteando cambiar el término a distanciamiento físico, ya que el ser humano es un ser social por naturaleza. (Eileen-Díaz, 2020)

Debido a la problemática en la que nos encontramos por el COVID -19, la forma de trabajar en los centros educativos ha cambiado, por lo que ha disminuido la socialización entre los niños generado por el distanciamiento social. Se ha recalcado que la socialización entre niños es de suma importancia ya que es vital para su desarrollo.

Gallo (2021) refiere que para los niños menores de cinco años es vital socializar, ya que compartir con otros niños y con adultos es fundamental para obtener un buen desarrollo emocional. No obstante, debido a que el proceso de enseñanza-aprendizaje se llevó a casa, esto implicó el cierre de instituciones, estancias infantiles y centros de atención a niños que son los lugares donde el niño aprende a socializar durante la primera infancia.

El niño ha tenido que dejar de ir a instituciones educativas por la pandemia y su proceso de aprendizaje ha sido en casa, pero también parte de su aprendizaje tiene que ser a través de la interacción social, ya que juega un papel muy importante el aspecto emocional. En la estancia infantil o preescolar existe otro tipo de ambiente, un escenario en donde el pequeño también puede jugar e interactuar con sus compañeritos.

Según análisis de expertos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la educación virtual a estas edades es muy compleja, porque los niños aprenden a través de los sentidos, entonces hacerlo a través de una computadora es muy difícil

(Gallo, 2021). Además, especialistas del Departamento de Psicología del Hospital de Clínicas de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Asunción (FCMUNA), han sugerido que el uso constante de pantallas afecta diferentes áreas como la capacidad cognitiva, el control de los sentimientos como la frustración volviéndose muy sensibles, la capacidad de atención e irritabilidad (San Lorenzo, 2021).

Los niños deben socializar para desarrollarse y avanzar evolutivamente, pues necesitan de sus pares para imitarlos, ya que ven cómo el compañero se comporta socialmente y lo repite, por lo que se hace hincapié en que el niño necesita jugar al aire libre, socializar, despejar la mente, pero sobre todo ocupar la mente en algo que no sea las pantallas. Consecuentemente, los especialistas proponen buscar alternativas para realizar deportes, danza, natación u otras actividades, sacando el miedo siempre y sobre todo tomando las precauciones para que el niño pueda tener un buen desarrollo (San Lorenzo, 2021).

Es muy importante en los primeros años de vida el desarrollo emocional, saber interactuar, practicar la empatía, justo lo que los niños pueden aprender en las estancias infantiles. Los niños aprenden en estos centros de cuidado infantil cosas que son útiles para la vida como interactuar con sus pares, esperar en una fila, respetar los turnos, entre otras habilidades.

7.1 La educación a distancia en los primeros años de vida

Gallo (2021), afirma que la educación a distancia presenta falencias para educar a niños en edad preescolar, ya que estudios del BID han evidenciado que la educación a distancia no tiene las herramientas necesarias para transmitir los conocimientos de tipo social que se aprenden en los primeros años de edad. Un claro ejemplo es el testimonio de la maestra Cristina Rodríguez Molina, docente del colegio CIEM –Centro de Instrucción y Educación Moderna– Private School, que señala que la comunicación social es muy limitada, pues hace referencia que en los periodos de descanso les solicita a los niños que enciendan sus micrófonos y que

entre ellos se cuenten algo, pero no lo hacen. Por tal motivo, Rodríguez Molina refiere que el salón virtual no brinda la intimidad que anteriormente otorgaba sentarse, uno al lado del otro, y hablar en voz baja. Además, añadió que es preocupante que los niños de preescolar no conozcan los nombres de sus compañeros después de casi dos meses de iniciar clases (Acevedo-Muñoz et al., 2020).

Mariana Oyarzún Roasenda, Directora de Escuela de Educación Inicial de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de San Sebastián, sostiene que la interacción entre los niños es muy importante, especialmente en el desarrollo de su autonomía, de su personalidad en el futuro y en cómo serán capaces de convivir en sociedad. Aunque en la primera infancia, el primer agente socializador es la familia, a medida que el niño va creciendo es de suma importancia que los niños interactúen con sus pares, principalmente a través del juego, que es parte del proceso formativo. Así, ellos van aprendiendo a convivir, compartir y desarrollar la creatividad trabajando en equipo (Oyarzún-Roasenda 2021).

En América Latina se ha debatido el proceder de la educación de los niños en edades de dos a cinco años durante la pandemia y cómo lograr el retorno a las clases presenciales de una manera segura. Profesores que trabajan con menores de estas edades han buscado estrategias para que el regreso sea seguro. De acuerdo con el comité del BID, los estudios realizados en Estados Unidos han evidenciado que los niños de tres a cinco años practican muy bien el uso del cubre bocas y pueden permanecer con el sin dificultad hasta tres horas. En cuanto al distanciamiento social, los centros educativos han marcado con dibujos o con papeles adhesivos los espacios en los que los niños pueden estar y así han establecido la distancia necesaria para que puedan estar seguros. (Gallo, 2020)

De acuerdo con el artículo de Gallo (2021), Emma Näslund-Hadley, especialista líder en Educación del BID, menciona que se deben visualizar las estrategias que se podrían considerar para ejecutar la apertura de las aulas, y algunas de las propuestas son crear grupos “burbujas” o grupos que no interactúan con otras personas y en los que se conservan las medidas de ventilación, lavado de

manos y distanciamiento social. Sin embargo, pese a que las burbujas disminuyen considerablemente el riesgo de contagio por coronavirus hay mayor riesgo a depresión o debilitamiento socioemocional en niños que permanecen encerrados sin compañeros y profesores.

En México, actualmente se está regresando a las aulas con alternancia y poniendo en práctica las medidas de seguridad y hasta el momento no hay evidencia de que la apertura de las escuelas haya repercutido en un incremento de casos de contagios por COVID-19, así lo informó el subsecretario de Salud, Hugo López-Gatell, y también mencionó que los casos de menores de edad representan menos de 10%, y en el caso de edades aún menores es de menos del 2% (Conferencia presidencial matutina en Palacio Nacional, septiembre 2021).

7.2 Desarrollo socioemocional en el confinamiento por COVID-19

El confinamiento por la pandemia de COVID-19 ha mostrado tener implicaciones en la salud mental de la población en general, la cual repercute en el aumento de exposición a situaciones de violencia hacia niños y adolescentes. El profesorado y el personal educativo en su conjunto han sido actores fundamentales en la respuesta a una serie de demandas emergentes de diverso orden durante la crisis socio sanitaria por COVID-19.

De acuerdo con el informe de COVID-19 por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en agosto de 2020, la mayoría del magisterio no solo ha tenido que re planificar y adaptar los procesos educativos (ajustes de metodología, diseño de materiales y diversificación de los medios, formatos y plataformas de trabajo), sino que también han tenido que orientar a los estudiantes en el autocuidado y el bienestar socioemocional en el contexto de la crisis sanitaria.

Generalmente en situaciones de emergencia, las escuelas son un lugar fundamental para el apoyo emocional, el monitoreo de riesgos, la continuidad de los

aprendizajes y el apoyo social y material para los estudiantes y sus familias. Las recomendaciones deben responder a la diversidad de situaciones de cada familia y comunidad y a sus necesidades de apoyo. Mantener el bienestar psicológico, social y emocional es un desafío para todos los miembros de las comunidades educativas ya sean estudiantes, familias, docentes y asistentes de la educación. Quienes trabajan en la educación, las familias y las comunidades han tenido la necesidad de desarrollar importantes habilidades de adaptación y resiliencia emocional. En ese contexto, el aprendizaje socioemocional es una herramienta valiosa para mitigar los efectos nocivos de la crisis socio sanitaria y una condición para el aprendizaje. Ello requiere acompañamiento, apoyo y recursos especialmente orientados a esta dimensión (CEPAL-UNESCO, 2020).

Particularmente, la educación preescolar ha tenido que afrontar retos muy importantes para seguir desarrollando y potencializando la estimulación de desarrollo social, intelectual y emocional a través de la virtualidad por la contingencia derivada de la propagación de COVID-19. En este contexto, se han hecho esfuerzos ya que la educación preescolar es la base fundamental el desarrollo socioemocional y cognitivo de los niños en la etapa de preescolar por lo que se ha planteado la necesidad de orientar al personal docente y educativo sobre el aprendizaje socioemocional, entendiéndolo como una dimensión central del proceso educativo (Ramírez-Guerrero y Hernández-Quintero, 2021; CEPAL-UNESCO, 2020). Situar el aprendizaje socioemocional en el centro de la repuesta educativa brinda la oportunidad para la transformación y el desarrollo de un currículo más integral y humanista, que incorpore dimensiones fundamentales del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) de garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos (vinculado a la ciudadanía, la salud, la sostenibilidad, la igualdad de género y los derechos humanos, entre otros aspectos) con comunidades educativas centradas en el bienestar y el aprendizaje (CEPAL-UNESCO, 2020).

El personal educativo ha tenido que enfrentar una serie de dificultades en el ejercicio pedagógico empleando un formato virtual en niños de edad preescolar, ya

que a esa edad no logran la capacidad de tolerancia para esa forma de educación. Aunado a ello, la virtualidad supone el riesgo de pérdida del vínculo presencial y puede generar tensiones por la sobreexposición de docentes y estudiantes, o por las dificultades para mantener la relación y la mediación pedagógica. Esto es especialmente cierto en los niveles iniciales de educación, en particular en el preescolar y en nivel primaria, en los que se requiere un trabajo coordinado con padres, madres o cuidadores para el acompañamiento y la mediación de los procesos de los niños.

CONCLUSIONES

El tema de la socialización es muy importante ya que por medio de la investigación nos podemos dar cuenta de cómo es el desarrollo social e intervenir en algún caso que podamos tener en donde al niño se le dificulte socializar. Esta investigación nos permite valorar cómo se va dando este proceso y analizar los factores que influyen en su desarrollo, los cuales podrían estar limitando la interacción con las demás personas, pues el desarrollo social depende de muchos factores que se van dando desde que nace; es por eso la importancia del conocimiento necesario para poder intervenir de la mejor manera.

El proceso de socialización comienza en la familia, ya que la madre es el primer contacto que tiene desde su nacimiento. Primordialmente la familia es el que brinda la confianza, y seguridad, esto se da a través de vínculos afectivos de los padres o cuidadores, y es ahí donde los niños se empiezan a formar en el proceso de socialización generando un mejor vínculo con las demás personas. Por lo tanto, los padres les dan las bases necesarias para que sean autónomos y tengan interacción.

Es muy importante conocer los múltiples factores que influyen en el desarrollo social del niño. Por ejemplo, el entorno en el que vive es uno de los principales factores que influye en su desarrollo, el niño va aprendiendo de lo que lo rodea y se hace un ser más sociable cuando tiene interacción con más personas esto hace que el niño se desenvuelva y tenga un vínculo social mejor desarrollado. Otro factor muy importante que también influye de manera importante en el desarrollo social del niño son los principales agentes de socialización como la familia, los medios de comunicación, instituciones educativas, religiosas, recreacionales, entre otras.

Por otra parte, cabe mencionar que el desarrollo de la socialización depende de la calidad de las interacciones entre padres e hijos, así como del clima y la estabilidad emocional de la familia. Por ejemplo, los padres que le proveen un entorno seguro y lo apoyan emocionalmente proporcionándole un clima cálido presentan un fuerte apego seguro, el cual genera resultados positivos en la socialización, tales como la regulación de las emociones negativas, la capacidad

para hacer frente al estrés o la preocupación empática por la angustia de los demás. Otra cuestión que deriva del interior familiar es la capacidad de respuesta mutua a las solicitudes razonables de un infante. Así, el resultado es una buena voluntad por parte del niño para cumplir con las directivas del agente de socialización, lo que augura la cooperación voluntaria en niños pequeños y en los años preescolares. Otro tema importante en la familia que influye en la socialización es el aprendizaje guiado, el cual permite que padres y niños puedan llegar a un entendimiento común en una determinada tarea, fomentando la acción autónoma. Finalmente, la participación grupal también es importante en el proceso de socialización, ya que se incentiva a que los niños participen en rutinas que promuevan un ambiente que tenga influencias positivas que ellos consideran adecuadas para sus hijos.

Me enfoque en los factores que interviene la socialización del niño para que éste sea positivo, que como se mencionó antes, la familia constituye el primer ambiente formación social debido a que existe una estrecha relación en la que se comparten sentimientos, emociones, respeto y otros valores esenciales que mejoran la formación integral de los niños en sus primeros años de vida. Posterior a la familia, los procesos de socialización continúan en la escuela, ya que se manifiesta en las relaciones cotidianas, también se hacen explícitas en las formas de relacionarse y de esta manera aprenden a convivir mejor. La escuela intenta responder a la socialización positiva de los niños, que desde ahí se pretende propiciar una buena convivencia a base de valores para ir formando ciudadanos con sentido de respeto que de ahí se involucra la responsabilidad individual y social.

REFERENCIAS

Acevedo, A., castro, H., Rosa, R (2020). *El impacto de la pandemia a la socialización de los niños.*

Aguilar, M., Latorre, J., Villar, N., Cobo, L., Rodríguez, R. (2016). *Actividad física en los primeros años de vida para mejorar el neurodesarrollo.* Nutr Hosp;(p.33) (Supl. 5).

Álvarez, L., Fernández G., Madera M., González P. (2011). *Atención Temprana 0-3 años.* 1ª ed. Madrid. (p.160). ISBN 978-84-7869-817-2.

Arendt, H. (2005). *La esfera pública y la privada en la condición humana Barcelona.* (pp. 51-106).

Baranda, B. (2013). *La familia como contexto de desarrollo humano.* Módulo 1. Madrid: OEI; Caecid. Curso de Especialización Familia y Escuela.

Barrett, M., Flynn, L., Brown, J., Welch GF. (2019). Beliefs and Values About Music in Early Childhood Education and Care: *Perspectives from Practitioners.* *Front Psychol.* 10:724.

Bernal, A., Gualandi, G. (2009). Autoridad, familia y Educación. Universidad de Navarra: *Revista española de pedagogía* (No 244). (pp. 511-527).

Betancur, T., (2010). *Las interacciones sociales en niños en edad preescolar.*

Bidegain, N., López, A. R., Carrascosa, E., Fraile, A., Olangua, P., Palacio, A. (2011). *El desarrollo psicológico del niño de 3 a 6 años*. Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra. Departamento de Educación. ISBN: 84-235-1 002-6.(pp.20).

Bolaños, D., Stuart , A., (2019). *La familia y su influencia en la convivencia escolar. Universidad y Sociedad*, (pp.140-146).

Castro A., Penchansky M., Pescetti, L., Spravkin, M., Untoiglich, G., Osorio, F., Pugliese, M.,. (2007). *Enseñar y entender a los niños pequeños*. 1ª ed. Buenos Aires. (Pp. 22-30) ISBN: 9789875382022.

CEPAL-UNESCO (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. En: Informe COVID-19 por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), bajo la dirección de Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL y Claudia Uribe, directora de la UNESCO. (pp.1–21).

Eileen, D. (2020). *El efecto de la Socialización limitada en tiempos de Pandemia*. Blog del Instituto Superior de Estudios Psicológicos.

Gallardo, M., Bellido, J., Benitez, D., (2011). “La Convivencia Escolar y la Violencia en el Deporte”. Getafe (Madrid): *Revista Pedagógica ADAL. Volumen XIV* (23). (pp.7-11).

Gallo, C. (2021). *Pandemia reduce las capacidades de desarrollo socioemocional que brinda la educación preescolar*. Canal de televisión France 24.

Grusec, J. (2002). *La socialización de los padres y la adquisición de valores por parte de los niños*. Manual de crianza de los hijos, (p.p. 143-167).

López, F, Etxebarria, I., Fuentes, M., Ortiz, M. (2014). *Desarrollo afectivo y social*. 1ª edición. Madrid. pp. 432. ISBN: 9788436828733.

Mendoza, J., (2019). *La socialización de los niños y niñas desde su nacimiento hasta los seis años. Ministerio de educación (MINED) y plan nacional de educación en el programa de escuela para padres y madres*. (pp.1–12).

Moldes, P., Cangas, A. (2006). *Habla con tus hijos. Claves para mejorar las relaciones entre padres e hijos*. Malaga: Arguval.

Morawski, J., Martin, S., (2011). The evolving vocabulary of the social sciences: The case of “socialization”. *History of Psychology*, 14(1), (pp.1–25).

Ortega, R., Del Rey, R. Mora, J. (2001). *Violencia entre escolares. Conceptos y etiquetas verbales que definen el fenómeno del maltrato entre iguales*. En: *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado Universidad de Zaragoza, España*. (Número 04)1. (pp. 95-113).

Oyarzún, M. (2021). *Socialización, aprendizaje y desarrollo socioemocional de niños en pandemia*. Universidad San Sebastián.

Grätzer, D. (2006). *La interacción materno infantil y la educación musical en los primeros años de vida*. Collegium Musicum. Buenos Aires.

Ramírez, E., Hernández, S. (2021). *Una mirada a la educación preescolar desde la diversidad en pandemia COVID-19 y sus afectaciones*. Universidad Santo Tomás. (pp. 1-20).

Lorenzo, S. (2021). *La socialización en niños y niñas, visiblemente afectada con la pandemia*. Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Asunción (FCMUNA).

Simkin, H., Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. Ciencia, Docencia y Tecnología. *Universidad Nacional de Entre Ríos, Concepción del Uruguay, Argentina*. Vol. XXIV(47). (pp. 119-142).

Simms, J., Simms, T. (1972). *Socialización y Rendimiento en Educación*. 1ª ed. Madrid. (pp. 21-25). ISBN: 9788471121189.

Smith, J., Schneider, B., Smith, P., & Ananiadou, K. (2004). *The effectiveness of whole-school antibullying programs: A synthesis of evaluation research*. *School Psychology Review*, 33(4), (pp. 547-560).

Solovey, M. (2004). Riding natural scientists' coattails into the endless frontier: *The SSRC and the quest for scientific legitimacy*. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 40, (pp.393–422).

Suárez, M. (2018). *El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar*. *Revista psicoespacios* (pp. 173-198).

Valverde, B., Lizana, M., Aguilar, M. (2016). *Actividad física y neurodesarrollo del bebé*. *Nutr Hosp.* (p.33). (Supl. 5).

Williams, K., Barrett, M., Welch, G., Abad, V., Broughton, M. (2015). Associations between early shared music activities in the home and later child outcomes: findings from the Longitudinal Study of Australian Children. *Early Childhood Res. Q.* 31, (pp. 113–124).

Yubero, S. (2005). *Capítulo XXIV Socialización y Aprendizaje Social*. *Psicología Social, Cultura y Educación*. (pp. 25).